

ECO DE ORIENTE

Trisemanario - Sale los martes, jueves y domingos

Número suelto \$ 0,02
Atrasado 0,03
Serie de 10 Nros. . . . 0,20
Suscripción anual . . . 1,50
id por trimestre . . . 0,50

Director: Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR

Administrador: Avelino Ruiz V.

Administración:

Imprenta San José

Dirección Telegráfica:

«ECORIENTE»

AÑO III

Villavicencio, Febrero 7 de 1918—Número 141

SERIE 15

CRONICA

El lunes, siguió para la capital el M. R. P. Huberto Damoiseaux. Deseamos grata permanencia en aquella ciudad y, de parte de las supremas autoridades por las cuales es un precioso auxiliar, oído benevolento, acogida paternal.

—Felicitamos al Sr. Alcalde por haber contratado ya la nomenclatura de las calles y carreras y el anfiteatro en el cementerio. Con verdadero placer iremos señalando el cumplimiento del Acuerdo N.º 3 o sea la realización del Programa Municipal.

—Para San Martín salió, no bien repuesto todavía, el incansable R. P. José M. Seignard cuya labor apostólica no se podrá calcular sino cuando publiquemos el mapa completo de la Misión elaborado por él después de cada correría o campaña: Medina, San Martín, Uribe, Mesaya, Vaupés, Vichada... Ah esos atrasados!!!!

HONROSISIMA DISTINCION
El Dr. Ernesto Restrepo T. nos exigió para la biblioteca de la Academia de Historia de Colombia, una colección completa de Eco de Oriente 1.ª y 2.ª época (limografiado e impreso).

No podíamos dar mejor y más honrosa colocación, a la ÚNICA COLECCION COMPLETA que nos quedara disponible.

Victor E. Leal compra frascos vacíos de 1 onza de capacidad, para envasar aceite.

Dato estadístico semanal

Mercado de Villavicencio

Papas carga	\$ 7,00
Arroz "	18,00
Maíz "	4,00
Plátano "	0,80
Café "	17,50
Miel "	9,00
Panela blanca, carga . . .	12,50
id morena "	9,00
Cueros libra "	0,22
Cacao, arroba "	7,00
Manteca arroba "	5,00

Autorizados, más, aconsejados por la autoridad competente, damos cabida a este fervoroso y patriótico llamamiento, al recto y perfecto:

Civismo

Se acerca el día en que deben verificarse las votaciones para elegir a nuestro futuro mandatario, día solemne en la vida de los pueblos regidos por instituciones republicanas y democráticas como las nuestras, entre otras razones, porque en él presentamos el certamen de educación cívica necesaria para merecer o no la forma de Gobierno que tenemos, cuya función principal es la de elegir LIBREMENTE a nuestros GOBERNANTES.

A juzgar por la prensa del país, a medida que se acerca el día, el debate presidencial viene enardeciéndose de manera que desdeñe de la cultura republicana a que hemos debido llegar ya después de más de cien años de vida independiente y que hace temer mayores desgracias y trastornos locales para entonces. Conviene, pues, que todos, cada uno en su esfera, haga un esfuerzo en favor de la paz, de la tranquilidad, procurando que dicho debate se verifique serenamente, sin la satisfacción de insanas pasiones, sin que autoridades ni ciudadanos se atrevan a estorbarlo en forma alguna, en una palabra, sin la vehemencia capaz de producir escándalos y funestos resultados para la Patria en general, para la sociedad en que vivimos y finalmente para la misma causa a que pertenecemos y que creemos defender con tales procedimientos.

En tal virtud, nos permitimos hacer algunas breves consideraciones encaminadas a procurar esa tranquilidad, siquiera sea en Villavicencio.

En primer lugar, nuestras institu-

ciones y principalmente las circunstancias actuales que atraviesa el país nos exigen, por una parte, obrar de tal manera que nuestra conducta corresponda al beneficio de dichas instituciones: merecer la libertad para no ponerla en peligro; y por otra, velar por la Patria, codiciada hoy más que nunca por nuestros poderosos vecinos del Norte, y codiciada por razones económicas y comerciales, cuyo sentimiento se acentúa más, todos los días, con la guerra mundial. Hoy más que nunca no debemos, en medio del presente debate electoral, olvidar un momento a nuestra Patria para obrar con cordura, con prudencia y con previsión.

Como miembros de la sociedad en que vivimos, como vecinos de Villavicencio que merece ya el dictado de culta y civilizada, obliga también el deber de calmar pasiones, de recordar al pueblo, especialmente a los electores, que ya es tiempo se cumpla el funcionamiento de sufragio en completa y práctica honradez y libertad para evitarle escenas de sangre, ejemplos perniciosos, divisiones, discordias y enemistades profundas entre las familias, siempre de fatales resultados, aun para la misma prosperidad del Municipio.

Si en alguna forma estorbaráramos y entorpeceráramos la espontánea y honrada elección que debe ejercer el pueblo, no solo le arrebatáramos la función más sagrada que tiene como miembro de la República para darse su propio mandatario, sino que falseando ese ejercicio, el gobernante elegido resultaría investido con el odioso carácter de revolucionario, y revolucionario contra la opinión pública, propiamente dicho, exponiendo así la República, la Patria, a todos los peligrosos resultados de una elección fraudulenta.

Esto debemos evitarlo a todo trance: ni Don Marco Fidel Suárez